

Después de hacer noche en un pequeño pueblo cercano al cabo de Creus, salimos hacia Francia por Port Bou. Habíamos olvidado que estamos en verano, casi en pleno verano, y sin darnos cuenta nos encontramos en medio de un atasco de tráfico horrible, de casi dos horas, que en cierta medida fue contrarrestado por el paisaje fantástico de la Costa Brava hasta Colliure.

Tomás se había empeñado en pasar por Colliure y yo he preferido no contradecirle, ya que desde que salimos de Madrid le noto algo extraño, ajeno..., no sé. Al fin y al cabo, este viaje es suyo. Después de preguntar un par de veces, conseguimos llegar al cementerio, y no nos fue difícil dar con la tumba de Machado.

No entiendo por qué esa perra suya de venir a Colliure, precisamente ahora. Sin embargo, hace unos años, cuando estuvimos de vacaciones en Bagur, se lo propuse.

-Ahora todo el mundo va a visitar la tumba de Machado -fue su respuesta entonces.

No sé qué le pasa, pero algo le está dando vueltas dentro de su cabezota. Bueno, ya estoy acostumbrada.

-No; cómo iba a saber...

-Es una lástima. Podríamos leer un poema aquí...

-No me digas que no te sabes unos cuantos de memoria, hasta con música de Serrat. No es posible que se te hayan olvidado.

-Tal vez sí.

Y de pronto me puse a pensar en los años que habían pasado y en todas las cosas que habían cambiado. Y a pesar de todo, volvíamos a aproximarnos a Machado, relajados, sumisos, como un acto de amor puro, insignificante y grandioso al mismo tiempo.

Le oí susurrar unas palabras que no pude entender.

Ante la tumba de Machado me preguntó que si había traído el viejo libro de la colección Austral, que celosamente guardamos ambos, a pesar de sus múltiples heridas de tiempo y de pasión.

En Perpignan nos metimos por la autopista y de nuevo volví a notar la sensación de prisa, como si el tiempo se estuviese acabando a pasos agigantados y él -el pie en el pedal del acelerador- tratase de llegar a tiempo a una cita postrera y ominosa.

-¿Por qué corres tanto?

-No hay peligro.

Permanecí en silencio, contemplando el escaso paisaje que la amplia autopista me permitía divisar: grandes extensiones de tierra perfectamente roturadas, viñedos, el mar de cuando en cuando..., Languedoc, Roussillon. Luego concentré mi vista en la carretera; me sorprendió la gran cantidad de información que se suministraba a los viajeros a través de grandes carteles marrones: 'Sol y playas'. 'Viñedos'. 'Pinos'. 'Ruinas romanas'. 'Iglesia románica'. 'Castillo medieval'. 'Dunas'. 'Deportes náuticos'.

-Podemos para en Montpellier para comer.

-Bueno.

Pero pasamos de largo por Montpellier, y también por Nîmes y Avignon. Si no protesté fue porque me había quedado un poco traspuesta, amodorrada sobre el asiento reclinable. Nos habíamos metido por el inmenso valle del Ródano -'le Rhône'- y a mí siempre me ha cautivado el valle del Ródano.

Al final, comimos a las tantas en una zona de servicio de la autopista.

-¡Qué idea tan peregrina! ¿Por qué no haber hecho el viaje en avión? ¿Cuánto se tardará de Madrid a Viena en avión? No sé, pero no mucho. ¿Un par de horas? ¿Tres? Viajar en coche no tiene sentido, y menos con los días contados. Otra cosa sería si dispusiésemos de un mes, o al menos de una quincena. Entonces podríamos tomarnos las cosas con calma, como un viaje de placer, turismo... Pero yo tengo que estar en Madrid la semana que viene, sin falta.

-Me fastidia comer estas cosas.

-Son hamburguesas.

-Pues me fastidia comer hamburguesas.

-Pensé que sería un restaurante en condiciones...

-De sobra sabes que en estas paradas de autopista no suele haber restaurantes en condiciones, como tú dices. En Montpellier hubiésemos comido mejor.

-No está tan mal.

-No; pero a mí este tipo de comida me sienta mal, no la digiero, ya lo sabes. Si hubiéramos hecho el viaje en avión.

-No empecemos otra vez con lo del avión.

Después de comer llevé el coche durante algún tiempo; pero, como me temía, la comida me sentó fatal. Tuve que parar y cederle de nuevo el volante. Dejé caer el respaldo del asiento y me relajé tratando de no pensar en nada. Me quedé profundamente dormida.